

# DISCURSO

LEIDO EL DIA 2 DE OCTUBRE 1871

EN EL ACTO

DE APERTURA DEL CURSO DE 1871 Á 1872 EN LA  
ESCUELA DE BELLAS ARTES DE LA

**CORUÑA**

POR

**D. FAUSTINO DOMINGUEZ,**

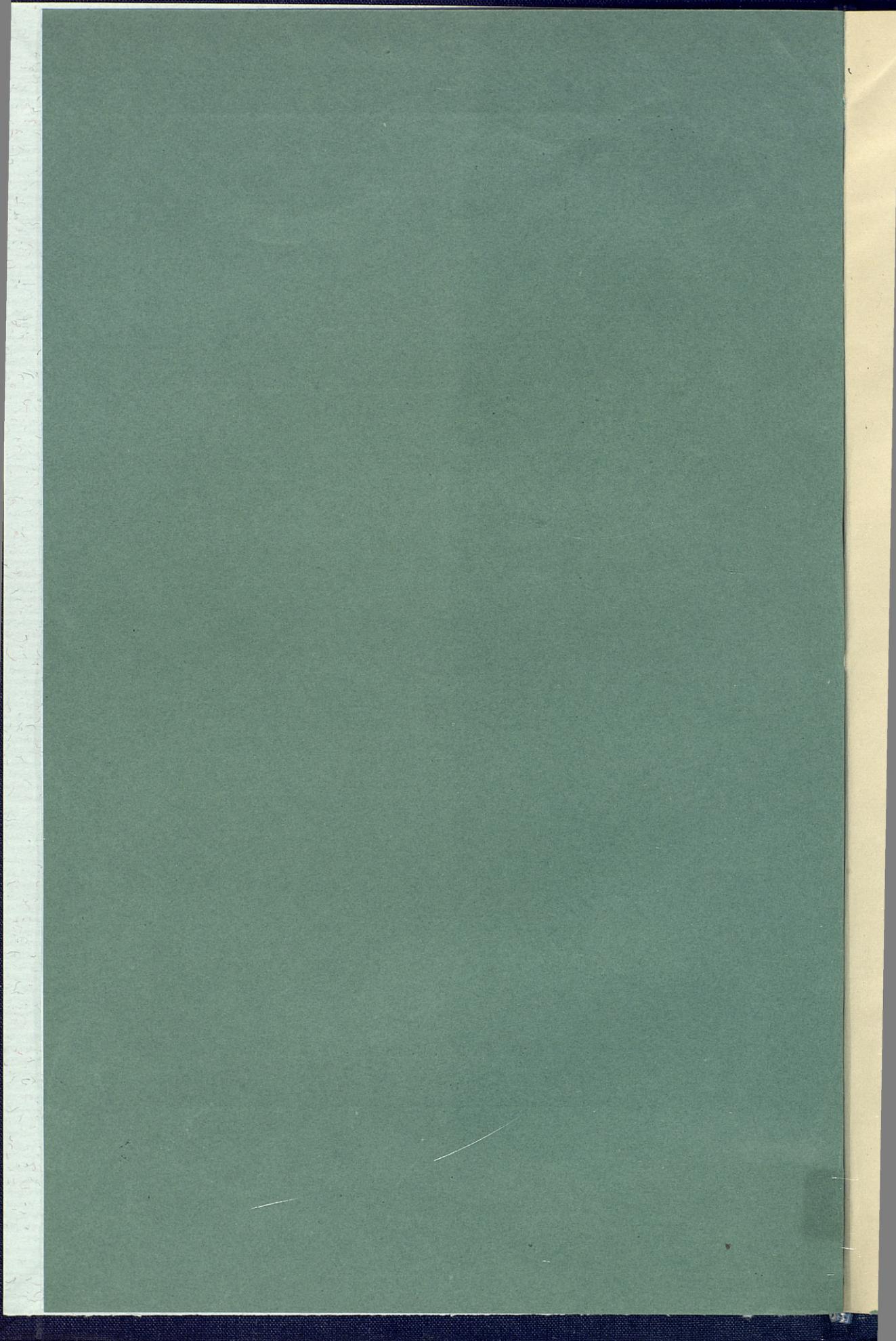
Arquitecto, presidente accidental de la Academia de  
Bellas Artes, académico corresponsal de la de  
Nobles artes de S. Fernando, Vice-presidente  
de la Comision provincial de Monu-  
mentos Históricos y Artísticos,  
Caballero de las Reales órdenes  
de Carlos III é Isabel la  
Católica etc.



CORUÑA:

IMPRENTA DE D. DOMINGO PUGA.

1872.



# DISCURSO

LEIDO EL DIA 2 DE OCTUBRE 1871

EN EL ACTO

DE APERTURA DEL CURSO DE 1871 Á 1872 EN LA  
ESCUELA DE BELLAS ARTES DE LA

**CORUÑA**

POR

**D. FAUSTINO DOMINGUEZ,**

Arquitecto, presidente accidental de la Academia de Bellas Artes, académico corresponsal de la de Nobles artes de S. Fernando, Vice-presidente de la Comision provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, Caballero de las Reales órdenes de Carlos III é Isabel la Católica etc.

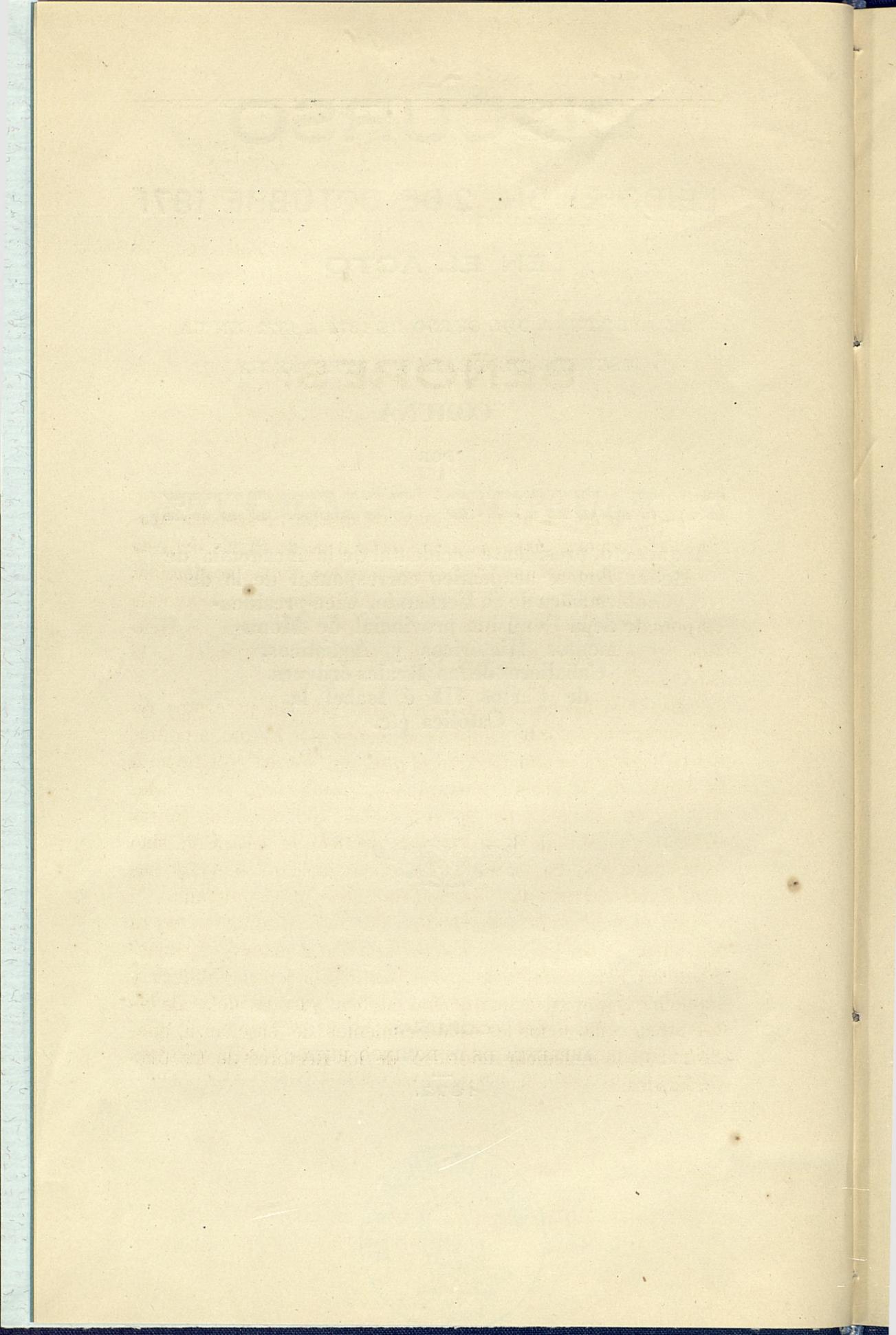


CORUÑA:

IMPRENTA DE D. DOMINGO PUGA.

1872.





---

## SEÑORES:

Desde la época, no muy lejana, en que se crearon las Academias y Escuelas de bellas artes, se ha seguido en las de esta ciudad la loable costumbre de inaugurar los cursos académicos con un acto público y con cierta solemnidad, asistiendo aquella corporación, que ejerciendo la jefatura colectiva sobre las enseñanzas, autorizaba con su presencia estas fiestas anuales de la inteligencia.

Tan laudable costumbre en armonía con los preceptos reglamentarios, fué interrumpida, al menos por lo que á la Academia toca, en el año 1866, en el que por última vez tuvimos la honra de dirigiros nuestra desautorizada voz; porque las Academias y Escuelas de las provincias, que nacieron juntas con el reglamento de 31 de Octubre de 1849, se separaron, sino completamente, lo bastante sin embargo, para debilitar sus mútuas relaciones y los vínculos estrechos que las unían.

La tendencia hacia una inconveniente centralización, se había dejado sentir hace algunos años de una manera dura, injustificable y exagerada, lo mismo en las instituciones políticas y económicas que en la instrucción pública: y las Escuelas de bellas artes, como todos los establecimientos de enseñanza, quedaron bajo la inmediata autoridad de los Rectores de las Universidades.

Sacrificando á un mismo infecundo reglamentarismo estudios de índole diversa, y cuyos fines debian alcanzarse por distintos medios, las bellas artes que aman la expansion en su enseñanza, estaban en cierta manera aprisionadas en un círculo estrecho, donde la imaginacion se comprimía, y el génio no podia cernir con libertad sus alas.

Pero devueltas á las Academias sus primitivas atribuciones: declarando la real órden de 27 de Marzo de este año, que el Reglamento de 31 de Octubre de 1849 es la legalidad existente para las Escuelas y Academias, vuelven estas corporaciones á ejercer su influencia suave, inteligente y benéfica sobre las enseñanzas. Este es, señores, el motivo de hallarnos hoy otra vez entre vosotros: aquí estamos, con la alegria de los que regresan á su hogar después de una larga ausencia: con el mismo afan y con los mismos buenos deseos que siempre nos animaron en pro de las bellas artes que profesamos, y á la que hemos rendido culto desde nuestros primeros años.

Mucha desgracia ha sido para nosotros, la circunstancia de vernos siempre honrados con la difícil mision de llevar la voz de la Academia, que sin merecimiento presidimos, en estos actos solemnes, en los cuales se manifiestan los adelantos de una juventud ávida de adquirir conocimientos útiles, y que nos recuerdan con la inflexible ley del tiempo, que ha sonado la hora de una nueva etapa que debe caminar el estudioso alumno, para coronar la obra de su educacion artística. Desgracia ha sido y es para nosotros: porque ¿qué podremos decir que pueda cautivar á vuestra atencion inteligente? ¿Qué novedad podremos dar á nuestros pensamientos, ya que la originalidad no sea posible, revistiéndolos de esas formas galanas conque los presentan los ingenios aventajados, si carecemos de las dotes de expresion que dan vida y animacion á las ideas por medio del lenguaje? Los acentos de nuestra débil voz, se perderán sin duda en el inmenso espacio en que se disipan las elucubraciones de las inteligencias limitadas: pero si nuestro saber es muy escaso al lado del de otros ilustrados académicos y profesores, vuestra

nunca desmentida benevolencia nos inspira alguna confianza para llenar nuestro deber.

Entre los vastos y múltiples ramos del saber, ocupan las bellas artes un lugar distinguido por su influencia en la civilización de los pueblos, en la modificación de las costumbres, y en el bienestar general de la sociedad. Si consultamos en la historia los progresos del espíritu humano, observaremos, que desde el momento en que la sociedad se constituye bajo una forma estable, aparece el arte como uno de los elementos de perfección moral: y á medida que los pueblos afirman sus instituciones, las bellas artes se desarrollan como un árbol frondoso, hermooseando con sus aplicaciones infinitas el cuadro de la vida de las naciones.

El hombre, cualquiera que sea el estado de la sociedad, nace admirador de las semejanzas, de la imitación y de las formas sorprendentes: y esta tendencia conforme con su naturaleza y con su organización, se revela lo mismo en el hombre civilizado que en el salvaje: lo mismo en los que ven la luz en los helados climas de las regiones polares, que en aquellos cuya existencia alumbra el claro y radiante sol del Ecuador.

El nómada habitante del desierto: el indio que vive en las soledades de América una vida de aislamiento, con nociones vagas é incompletas de las relaciones sociales, obedece como todo ser inteligente, á esa ley ó fuerza poderosa que les conduce á buscar una existencia conforme con su manera de ser, y dan muestras instintivas de su pasión por las artes, traduciendo su sentimiento estético por medio de figuras groseras que personifican á la divinidad, y que apesar de sus rudimentarias formas demuestran que existe en la humana especie el instinto de la imitación, origen de las artes, que germina, crece y fructifica en el hombre civilizado: derramando infinitos goces sobre esta colectividad inmensa llamada humanidad, que, si muchas veces ha sido detenida en su majestuosa marcha por el error, que como la candente lava de los volcanes todo lo abrasa y esteriliza, otras, impulsada por el torrente de la luz de la verdad, ha salvado los diques que le oponia la ignorancia, avanzando con rá-

pido y seguro paso hácia la perfectibilidad y la armonía universal. que es término que la Providencia ha señalado á sus destinos.

El arte, reflejo fiel de los adelantos del saber, de las alternativas adversas ó gloriosas de las naciones, aparece en su primera época con el carácter de la uniformidad: porque muy limitadas las relaciones entre los diversos países: con estrechos horizontes en que estender su acción, y sin vivas emociones en que inspirarse, no podia afectar la variedad que adquirió mas tarde con la civilización. Así es, que le hallaremos uniforme y simple en sus manifestaciones, en los antiguos pueblos de la India, de la Mesopotamia y del Egipto: filosófico, elegante y bello, en Grecia, en el siglo de Pericles: fastuoso y rico en los tiempos de Augusto: místico en la edad media, fluctuando entre dos tendencias opuestas, según se inspiraba en las costumbres del Norte ó en los perfumes y riquezas de Oriente: y en nuestros días, de investigación, de análisis y de controversia: de duda y de creencias: de lamentables errores y de sublimes verdades, el arte ha llegado á adquirir toda la variedad que la época refleja en las ideas, siendo por lo mismo el eclecticismo su carácter dominante.

Si el arte en sus vicisitudes, en sus progresos y hasta en sus extravíos, ofrece una grande y profunda enseñanza: si como dijo el sábio Locke, se encuentra mas instrucción en la historia de las artes que en todas las obras de los escolásticos, nada mas natural que hombres distinguidos por su vasta instrucción y por un espíritu investigador, inquieriesen sus orígenes; estudiar sus alteraciones y las causas que las produjeron: que estableciesen principios y reglas con ilustrado criterio, formando un cuerpo de provechosa doctrina que elevado á la categoría de ciencia, dió por resultado en los modernos tiempos, la creación de la Estética y de la Arqueología, ciencias que enriquecieron é ilustraron Montefaucon, Vinckelman y otros sábios eminentes, enseñándonos el modo de apreciar la belleza en sus variadas manifestaciones, y permitiéndonos penetrar á través

de la nebulosidad que envuelve à los tiempos que pasaron, en la vida, en las costumbres, en las relaciones y en el modo de existir de las generaciones que nos precedieron en épocas remotas, y aun en los tiempos pre-históricos.

Sin estas ciencias, camina á ciegas el artista, esponiéndose á cometer gravísimos errores y anacronismo repugnantes. Muchos ejemplos tenemos de estos lamentables defectos, no solo en obras de escaso mérito artístico, sino tambien en otras que se elevan sobre las producciones vulgares: porque es una triste condicion de la ignorancia, desdeñar ó fingir que se desdeña lo que no se sabe: siendo mucho mas fácil y cómodo el sistema de amenguar la importancia de ciertos conocimientos, que tomarse el trabajo de estudiar para adquirirlo.

Acúsase á la Arqueología de ofrecer alguna vaguedad ó indecision en ciertos puntos: pero ¿son más exactas las ciencias morales? Si estas como aquella, no alcanzan la precision matemática en sus teorías, ni son tan infalibles en sus aplicaciones como las leyes de la mecánica, ¿hemos de abandonar por esto las verdades descubiertas por el trabajo asiduo y constante de muchas generaciones? ¿Hemos de renunciar á los auxilios y á los beneficios que nos proporcionan las ciencias sociales, porque sus principios sean objeto de continua discusion y de apreciaciones contradictorias? La Estética y la arqueología pues deben entrar en la enseñanza como complemento de la educación artística; y es muy sensible que no estén mas generalizadas estas asignaturas en los establecimientos públicos dedicados al cultivo de las bellas artes.

Nunca mas que ahora ha sido necesario el estudio razonado, metódico y profundo de los principios artísticos: porque teniendo á la vista cuanto ha producido el ingenio del hombre desde la creacion, nunca estuvo la inteligencia mas propensa á estraviarse en sus apreciaciones.

Si hemos de distinguir con segura mirada lo bello de lo defectuoso, y lo regular de lo que repugna al sentimiento artístico, preciso es enriquecer el entendimiento con conocimientos sólidos en todos los ramos que se relacionan con el arte, lo mismo

en su parte elemental y rudimentaria, que en la más elevada y sublime de las teorías de la belleza.

Los espíritus superficiales que buscan la celebridad en concepciones ridículas de estravagante novedad, que la razón condena en sus inflexibles juicios, han sido muchos desgraciadamente en todos los tiempos: y nuestra época, por más que haya recogido la instructiva herencia de los pasados siglos, no se ve libre tampoco de esos ignorantes presuntuosos, que, si en momentos dados pueden alucinar á personas sencillas é inconscientes con obras despreciables, no pueden resistir á los juicios formulados por una sana crítica, que hace rodar por el suelo á los ídolos que la ignorancia eleva, sobre un frágil pedestal de deleznable barro.

Pero si descendemos del espacio de las abstracciones y de la espiritualidad del arte, al campo fecundo de las aplicaciones positivas, veremos á las bellas artes entrar como indispensable elemento, en todo cuanto la industria produce para atender á las necesidades individuales y á las que nacen del comercio social.

Bajo este aspecto, cuyo carácter es el de la utilidad, las vemos penetrar en las fábricas, en los talleres, y en todos los establecimientos mecánicos, dando formas nuevas, convenientes y elegantes á los objetos que elaboran: y concurriendo con el impulso de su poderoso auxilio, á la creación y desarrollo de una cuantiosa riqueza, que contribuye al sostenimiento de los Estados, al bienestar de la familia, y por consecuencia á la felicidad pública.

Si contemplamos el grado de poder y de influencia que han alcanzado en el mundo las naciones más adelantadas en la industria, si estudiamos las causas de su prosperidad, las hallaremos en el alto grado de desarrollo que en ellas ha tenido la instrucción, no solo en las carreras científicas, sino también en todas las clases industriales y trabajadoras; impulsando la creación de establecimientos especiales, con el fin de difundir los conocimientos que son necesarios, para ejercer con perfección sus respectivas industrias: consiguiendo con la instrucción dar

á su trabajo una direccion inteligente, emplear medios mas fáciles, procedimientos mas sencillos y formas mas correctas, resultando de todo este conjunto de circunstancias favorables, que los objetos elaborados, son mas económicos, mas bellos, mas sólidos y duraderos.

La importancia pues, del estudio de las bellas artes, y la proteccion que la legislacion les dispensa, están justificadas por sus efectos morales y por sus aplicaciones prácticas. La nacion española, que como la Grecia y como la Italia, participa de esa sensibilidad delicada que el sol del mediodia dá á la imaginacion de sus hijos, adquirió y posee mucha gloria en las obras de sus distinguidos artistas.

Los ilustres nombres de Murillo, de Velazquez y de Rivera: de Zurbarán, de Berruguete y de Alonso Cano: de Toledo y de Juan de Herrera, llenan el mundo con su fama; y si por causas que no es esta la ocasion de exponer, no podemos sostener aun la competencia con otros paises en las artes industriales, hemos dado ya pasos muy avanzados, ofreciendo algunas de nuestras industriosas provincias, manufacturas de mucho valor y de mérito y perfeccion indisputables.

Las Escuelas de bellas Artes concurren á tan noble fin, porque los estudios que en ellas se cursan, proporcionan á la clases menos favorecidas por la suerte, conocimientos de útil aplicacion, lo mismo para el obrero, que para los que ulteriormente se dediquen á estudios superiores. Los que circunscribiéndose á ejercer una profesion mecánica, limitan sus aspiraciones á conocer y mejorar el trabajo, en estas enseñanzas hallarán medios seguros para conseguirlo; y los que sintiendo en su cabeza el calor de la inspiracion y del génio, quieren lanzarse á mas elevada esfera, los estudios elementales les allanarán el camino que conduce á la gloria, ya que no siempre á la fortuna.

¡A vosotros jóvenes alumnos dirigimos nuestras últimas palabras!... Cada uno de los que cruzan los umbrales de estas aulas, es una esperanza para el porvenir de las artes. Aquí, bajo el limpio cielo y benigno clima de Galicia, nada se opone al des-

arrollo de la inteligencia ni al vuelo de la imaginacion: en sus fértiles y animadas campiñas, en sus accidentadas costas, y en las tranquilas aguas de sus bellas rias, hay motivos de mucha inspiracion para el artista, y grandes estímulos para los hombres estudiosos. En Galicia nacieron poetas tan insignes como Pastor Diaz, Salas y Quiroga, José Puente y Brañas, nuestro malogrado amigo, y Aurelio Aguirre: matemáticos como Rodriguez y geólogos como D. Casiano Prado. Y si la costumbre de no mencionar á los que viven, no contuviera nuestra voz, citaríamos con el nombre de un sábio químico que honra nuestro pais, los de otros distinguidos hijos de Galicia, que ilustran con su saber las ciencias exactas y naturales, los conocimientos económicos y sociales, la legislacion y las artes.

En el pasado y en el presente teneis dignos ejemplos que imitar. . ¡seguidlos!...—He dicho.

Coruña 2 de Octubre de 1871.



BY

DO  
MIN  
GEE

DIB  
S03

87

MAA

6631  
bis  
375